

Estudios plantean que las personas no hemos logrado avanzar a la velocidad que lo ha hecho el mundo. Reubicar al ser humano en una era de cambios exige una Ciencia renovada

Redefinir las Ciencias Sociales

COLUMNISTA E&N

En 1886, en la Plaza Haymarket en Chicago, hubo una protesta ciudadana por causas que en aquella época, en ese lugar, molestaban a la población. Hubo ocho policías y algunos civiles muertos y docenas de heridos. Cinco emigrantes fueron señalados como responsables de provocar el levantamiento y luego fueron condenados a muerte y colgados en público. Este evento a finales del siglo XIX marcó un momento crítico en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Teólogos, filósofos y sicólogos usaron esa tragedia como referente para proponer muchos de los fundamentos que formaron parte del contenido de la Sociología, la Antropología y la Psicología durante el siglo XX y hasta nuestros días. Una de sus presunciones principales es que el ser humano es resultado del ambiente y no del carácter personal y los valores, y dejaron como conclusión en estas ciencias que el ambiente explica lo que hacen los individuos.

Así, durante todo el siglo XX, sicólogos, sociólogos y antropólogos han actuado con las siguientes premisas: los individuos no son responsables de sus actos; las Ciencias Sociales deben aislar en su análisis las situaciones que producen el crimen, la ignorancia, el prejuicio y todo lo que nos hace disfuncionales; el foco de la investigación se debe basar en los eventos negativos, no en los positivos; y la cuarta premisa es que en nuestra vida influye más el pasado que lo que nos motiva el futuro.

En los últimos años, en algunas de las mejores universidades del mundo, se han realizado estudios que intentan presentar el contraste que existe entre la extraordinaria evolución que ha tenido el planeta respecto a su crecimiento poblacional, de 2.000 millones de habitantes en 1950 a más de 7.000 en el 2014, su crecimiento económico, a pesar de la crisis, el aumento de las clases medias, el avance tecnológico y, aunque esté pasando un mal mo-

EN NUESTROS PAÍSES, ESTE ES UN RETO QUE DEBEMOS ENFRENTAR CON RIGOR Y ENTUSIASMO PARA NO PERDER ESTE TREN TAMBIÉN

mento, el aumento en el número de democracias en el mundo.

Sin embargo, el elemento más importante de la creación, el ser humano, se ha quedado atrás. Estos estudios plantean que las personas no hemos logrado avanzar a la velocidad que lo ha hecho el mundo. Nuestra capacidad de adaptación no ha estado al nivel del desarrollo. Esto está provocando graves desajustes y disfunciones en la raza humana. De ahí los pronósticos, basados en tendencias actuales, que indican que la depresión será la gran epidemia

del siglo XXI, que habrá un aumento dramático en el índice de suicidios, mayores niveles de conflictividad entre las personas, desarrollo de una cultura consumista, menos empatía, creciente irrespeto a la autoridad, menos respeto por la vida, poca capacidad de introspección, mayor individualismo y soledad, deterioro en las relaciones humanas, menos expectativa de vida y disminución en la vida espiritual.

Es por estas crecientes amenazas que hay un grupo de científicos, intelectuales y líderes de algunas sociedades en países desarrollados que están hablando de una reingeniería en las Ciencias Sociales y un cambio drástico en el modelo educativo del mundo.

Dicen que llegó la hora de empezar a hablar de la Psicología Positiva, del Análisis Transaccional del siglo XXI, de Neurolingüística y de introducir estos contenidos desde los primeros años de formación de los niños e ir sofisticándolos conforme avanzan en su vida de estudiantes. Esto obliga considerar la necesidad de educar padres de familia, maestros y líderes de las comunidades para que inicien este impostergable e imprescindible proceso que busca prevenir males mayores y rescatar a la raza humana en esta era de cambios, presiones y grandes desafíos ●



Empresario, sociólogo y periodista.